Compilando voces de la etnografía en arquitectura: conductología arquitectónica / etnografía del proceso de diseño

Tomás Rodríguez Rivero

DOI: https://doi.org/10.20868/cpa.2024.14.5320

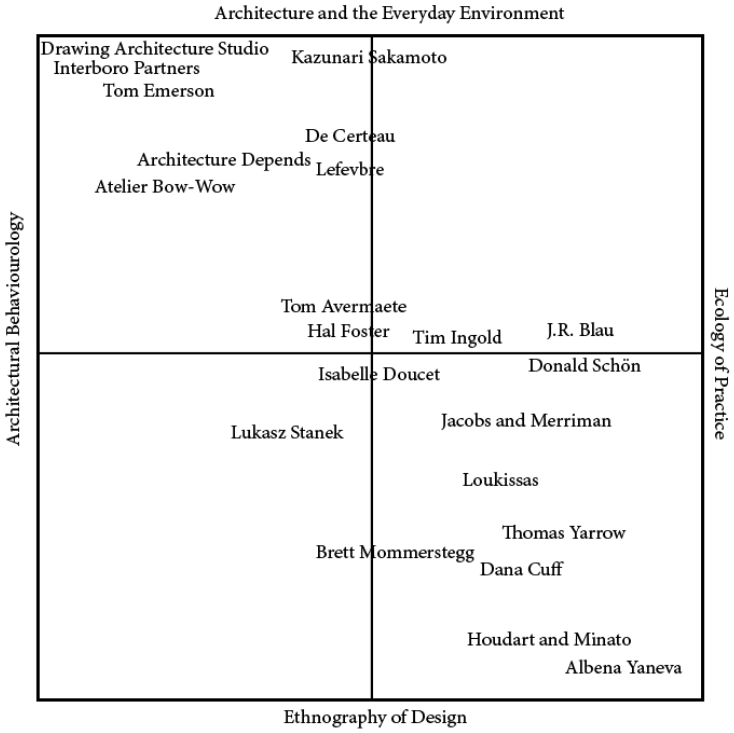
El siguiente texto pretende reflexionar críticamente sobre el concepto de etnografía en arquitectura (*Architectural Ethnography*) desde dos enfoques diferentes: el arquitectónico y el antropológico. Es decir, por un lado, el entendimiento de la etnografía arquitectónica como el registro espacial a través del dibujo como principal herramienta para describir la realidad. Por otro, el enfoque sociológico, influenciado por los recientes avances en el campo de los estudios de ciencia y tecnología (STS), basado en la observación y la descripción de la práctica de la arquitectura a través de la aplicación de la teoría del actor-red (ANT). El texto intenta rastrear una genealogía histórica de estos dos enfoques, al tiempo que identifica literatura reciente de cada uno de ellos para precisar los matices de la forma en que entienden y definen la etnografía arquitectónica. Sin determinar si un enfoque es más valido que otro, se intuye en que modo la relación entre ambos y sus bibliografías asociadas podría ayudar a ampliar el campo y las definiciones de la propia etnografía en la arquitectura.

The following text seeks to think critically on the definition of Architectural Ethnography from two different approaches: the architectural and the anthropological. Thus, on one hand, the understanding of architectural ethnography as spatial recording through drawing as the main tool to describe reality; on the other, the sociological approach based on the observation and description of architects practice through the application of STS theory and ANT to the office environment as the main source of knowledge. This piece aims to trace back a bibliographical genealogy of these two different approaches while identifying recent contemporary literature of each in order to precise the nuances of the way they understand and define architectural ethnography. Wether one approach or the other is more or less precise is out of the scope, but the relation between the two and their associated bibliographies might help to expand the field and definitions of architectural ethnography itself.

CPA #14/2024 - RECIBIDO: 09/09/2024 - ACEPTADO: 01/10/2024

Tomás Rodríguez Rivero

Universidad Politécnica
de Madrid
Este artículo es fruto de una
investigación financiada con un
Contrato FPU del Ministerio de
Universidades
tomas.rodriguez.rivero@
alumnos.upm.es



La etnografía en arquitectura, como método, ha estado presente en la teoría y el discurso arquitectónico desde al menos la década de 1980 según diferentes estudios, tanto arquitectónicos como antropológicos. Dependiendo del enfoque, uno puede encontrarse, por un lado, con el arquitecto actuando como etnógrafo mientras lleva a cabo un análisis del lugar o una investigación de archivo a través de documentación histórica; o, por otro, como un sujeto de estudio para etnógrafos (de formación antropológica) que utilizan las oficinas de arquitectura y su forma de ejercer mientras diseñan y construyen como principal fuente de conocimiento. Este texto tratará de explicar y reflexionar sobre la literatura producida en torno a estos dos enfoques.

En primer lugar, si prestamos atención a los arquitectos que han reflexionado sobre la etnografía como herramienta descriptiva para captar y describir el entorno construido, deberíamos reconocer —como sugirió Yoshiharu Tsukamoto (Atelier Bow-Wow)— la teoría de Kazunari Sakamoto de finales de los años ochenta, que concebía la arquitectura como entorno. Atelier Bow-Wow profundizó en esa idea al comprender el carácter híbrido de los edificios modernos de Tokio, que dibujaron y mostraron cuidadosamente en *Made in Tokyo* (2001). Por aquel entonces, Tsukamoto y Kaijima probablemente habían leído el artículo de *Architectural Design* de 1998 de Sarah Wigglesworth y Jeremy Till "The Everyday and Architecture", que incluye los famosos "Dining Table Drawings". En consecuencia, todos ellos estaban probablemente familiarizados, con *La Invención de lo Cotidiano* de De Certeau de 1984 y con *La Crítica de la vida cotidiana* de Lefebvre de 1991; pero, lo que es más importante, con el ensayo de Hal Foster sobre los peligros de considerar a *El artista como etnógrafo* (1996) al adoptar técnicas *site-specific* como una forma de mecenazgo ideológico y sólo como otra nueva forma de *flânerismo* que elude toda crítica institucional.

Como método fundamentalmente contextual, la etnografía se postula como la técnica más útil para satisfacer la obsesión de las oficinas de arquitectura por el estudio y registro de lo cotidiano. Prueba de ello es la publicación *The Architectures of Atelier Bow-Wow: Behaviorology* (2010) que, según los autores, ilustra la aparición del concepto de etnografía a partir de la teoría y la práctica de la *conductología* en arquitectura. La investigación del comportamiento de las personas y los objetos en la ciudad a través de la etnografía (el dibujo y la

descripción de lo vivo y lo construido) ha definido durante mucho tiempo la forma de leer y diseñar los espacios de Atelier Bow-Wow y les ha consolidado como una de las principales voces en este campo. En consecuencia, diseñaron el Pabellón de Japón en la 16ª Bienal de Venecia (2018) y dirigen la Cátedra de *Architectural Behaviorology* en la ETH de Zúrich.

Recientemente, Momoyo Kaijima ha editado, junto con Andreas Kalpakci y Laurent Stalder, el número 238 de *Arch+,* Architectural Ethnography (2020), en el que se cuestionan qué significa que la arquitectura y sus profesionales se dirijan cada vez más al mundo de una forma etnográficamente descriptiva. Para ello, se basan en el llamado giro etnográfico y en el mantra de Okwui Enwezor de "desaprender la etnografía como algo necesariamente "malo", sino como un ejemplo de jerarquía de poder". En palabras de las editoras, la etnografía arquitectónica es *"un método con el que exploramos el mundo a través del dibujo para descubrir nuestros propios encuentros en los más diversos regímenes y redes o las potencialidades y ambiciones de una situación social"*. Al mismo tiempo, aunque reconocen la importancia de la antropología (los textos de Latour de los años noventa sobre el dibujo de campo y su capacidad de traducción) como la disciplina que más ha contribuido a cambiar el pensamiento arquitectónico en este sentido, la mayor parte de los textos y proyectos recopilados en el número son reflexiones y ejemplos de trabajo de campo donde el dibujo se aplica a lo construido a través de la lente de la etnografía para tratar de reflejar el mundo "tal y como es" al representarlo en detalle. Por ejemplo, Tim Ingold habla del proceso especulativo y experimental del dibujo a línea como herramienta descriptiva y de su valor; Tom Avermaete se remonta a la tradición descriptiva de la etnografía colonial a la hora de representar lugares inexplorados; y Tom Emerson, Drawing Architecture Studio o Interboro Partners muestran potentes dibujos pseudo-etnográficos de una «proximidad intensiva» al estilo de Atelier Bow-Wow.

En general, la revista adopta una actitud autoreflexiva que desarrolla una conciencia del desequilibrio de poder entre observador y observado. Sin embargo, una forma de hacer más reflexiva la etnografía en arquitectura —por utilizar las palabras de los editores— sería centrar toda esta conciencia crítica no sólo en esa relación, sino fundamentalmente en el observador (arquitecto) y en sus herramientas y métodos para poder aproximarse al entorno construido. En este sentido, los editores mencionan cómo "los etnógrafos han redescubierto recientemente su interés por la arquitectura y se han centrado especialmente en el proceso de diseño actual como una caja negra que podría examinarse y abrirse para contribuir a una mejor comprensión de cómo funciona el conocimiento implícito en los procesos de diseño", pero poco se muestra en esa línea, excepto en el texto de Lukasz Stanek sobre arquitectura polaca tras la globalización socialista, donde usa la etnografía para llevar a cabo un análisis y descripción de las acciones de los estudios de arquitectura, en lugar de centrarse en los sujetos observados por los mismos.

Así, en lugar de desplegar intensas técnicas de dibujo para entender o diseñar lugares, estructuras urbanas u otros sitios de conocimiento social, la etnografía interesada en el propio proceso de diseño puede aportar nuevas reformulaciones sobre una práctica mediada y sesgada que observa unas realidades concretas al mismo tiempo que las diseña.

Dos publicaciones específicas del año 2009 escritas por autoras con formación antropológica; son, para la arquitectura, el punto de entrada más habitual a esta acepción alternativa de etnografía. Por un lado, la etnografía de la oficina OMA realizada por Albena Yaneva (*Made by the Office for Metropolitan Architecture. An Ethnography of Design*) se centraba en comprender la relevancia de determinados materiales de las maquetas de trabajo como herramientas importantes para dar forma al proceso de diseño y, por tanto, a toda la ecología de la práctica de la

oficina de Rotterdam. Por otro, Houdart y Minato (*Kuma Kengo. An Unconventional Monograph*) investigaron y siguieron por todo el mundo a los distintos actores implicados en el proceso de diseño y construcción de diferentes proyectos de la oficina de Kengo Kuma, tanto en Tokio como en París. Pero si lo que se pretende es rastrear con detenimiento cómo pueden aplicarse los métodos de investigación social a las prácticas arquitectónicas como objetos etnográficos de estudio, habría que empezar —como sugiere la propia Albena Yaneva— por el ensayo de J.R. Blau, *Beautiful buildings and breaching the laws*, de 1976, o por su libro posterior *Architects and Firms: A Sociological Perspective on Architectural Practices* (1984).

Yaneva también editó el segundo número de 2018 de la revista *Ardeth,* bajo el título Bottega que, según el consejo editorial, está interesado en cuestionar "cómo pueden responder los arquitectos a este estudio ecológico, etológico y pragmático, mientras ocupan simultáneamente la posición de objetos observados e investigadores". El texto editorial de Yaneva, *New Voices in Architectural Ethnography*, recopila los textos que contienen aquellas etnografías históricamente relevantes que han ido consolidando este enfoque de la etnografía en arquitectura como etnografía de las prácticas de diseño. Su inserción en la teoría arquitectónica se remonta a la década de 1980, "cuando los investigadores en arquitectura trasladaron su atención de los productos —edificios y lugares— a los procesos de pensamiento y negociación durante el transcurso del proyecto". En otras palabras, se refiere a todo lo que sale a la luz después del llamado *Practice Turn in Architecture* (Doucet 2015); o a todo aquello de lo cual la arquitectura sería dependiente, por utilizar los términos de Jeremy Till. Aunque *Architecture Depends* (2013) no es una etnografía al uso, sus anécdotas y descripción de elementos contingentes a la práctica arquitectónica también han estado en el ojo de la teoría arquitectónica y los estudios sociales desde las Etnografías de Yaneva y Houdart de 2009.

Cronológicamente, el texto editorial reconoce la importancia de publicaciones como *The Reflective Practitioner: How Professionals Think in Action* (1983), de Schön, o su posterior *Educating the Reflective Practitioner* (1987), donde profundiza en los entresijos de la práctica reflexiva (*reflective-practitioning*) como forma de adquirir conocimientos mientras se ejerce la profesión. Sin embargo, si las etnografías de Schön se basaban en la práctica pedagógica, las primeras etnografías específicas en estudios de arquitectura fueron las realizadas por Dana Cuff en el sector de la construcción en Estados Unidos. *Architecture: The Story of Practice* (1992) sitúa la dimensión social de la arquitectura a través de la acción colectiva y sirvió para completar el anterior enfoque de J.R. Blau que, según Yaneva, se basaba en una perspectiva sociológica más tradicional y en métodos de datos cuantitativos contextuales. Otras publicaciones, como *Practising architecture* (2011) de Jacobs y Merriman, contribuyeron a este cambio del análisis cuantitativo al cualitativo y consolidaron el análisis de la práctica arquitectónica como una especie de red en la que el diseño, y sus fundamentos, surgen de complejas interacciones entre las partes interesadas.

El espectro de estas partes se amplió con la influencia de los Estudios sobre Ciencia y Tecnología (STS), la Teoría del Actor-Red (ANT) y los enfoques socio-materiales; lo que condujo a la consideración de muchos otros actores, humanos y no humanos, en el proceso de toma de decisiones sobre el diseño y sus negociaciones. El resultado fue el llamado «Giro Etnográfico en Arquitectura», tal y como afirma Yaneva en *Five Ways to Make Architecture Political. An Introduction to the Politics of Design Practice* (2017), donde las etnografías del proceso de diseño (*ethnography of design*) se llevan a cabo de forma exhaustiva mediante el contacto directo con los rituales de diseño, su software, los materiales para producción de maquetas, las obras, los archivos históricos y todos los actores interrelacionados que afectan a la cultura socio-material del proyecto de arquitectura. De hecho, algunas investigaciones ejemplares en este sentido son: el análisis que hace Yaneva de la

“vida social” del Museo Whitney (OMA) como objeto de diseño en *The Making of a Building: A Pragmatist Approach to Architecture* (2009); *Co-Designers. Cultures of Computer Simulation in Architecture* (2012) de Loukissas, o la etnografía de Houdart y Minato mencionada anteriormente.

Como consecuencia de la convocatoria a artículos de la revista, este número contó con nuevas (2018) “contribuciones experimentales que ponen a prueba los límites de las prácticas de conocimiento etnográfico existentes en los estudios de arquitectura apuntando hacia otras posibilidades”. Sin embargo, en lugar de compilar estas investigaciones y los valores de cada una de sus contribuciones a esta área; este texto pretende añadir a este conjunto un par de publicaciones recientes posteriores al número de *Ardeth*, que pueden ser útiles para completar esta genealogía de la literatura sobre etnografía en arquitectura. Además, las siguientes reseñas (si pueden llamarse así) de este par de libros, se basan en la lectura, pero también en entrevistas a los autores (2024) acerca de sus propias percepciones sobre la aplicación de métodos etnográficos en sus investigaciones.

Una de ellas es *Architects: Portrait of a Practice* (2019) de Thomas Yarrow. Probablemente una de las etnografías recientes más interesantes basada en el hecho de que su investigación presta atención, entre otras cosas, a una parte muy particular del proceso de diseño: las reuniones y la toma de decisiones. Yarrow pasó un largo periodo viviendo y trabajando con diez arquitectos de la oficina MHW (Miller+Howard Workshop, Chalford, Reino Unido) mientras realizaba un tipo de investigación que, como otras etnografías, han tratado de desvelar el conocimiento tácito-no verbal en el proceso de diseño arquitectónico, descifrando su confusa multiplicidad de voces. Yarrow, al entender la etnografía como un “encuentro muy intenso” (*Deep Hanging Out*, Renato Rosaldo), consigue retratar, por episodios, a los arquitectos no sólo como trabajadores profesionales cualificados, sino como personas con vidas ajenas a la arquitectura que se mezclan con la vida en la oficina en un proceso de influencia recíproca. El segundo capítulo, “*Lives*” (vidas), sirve de ejemplo de esto último al prestar especial atención a conceptos como “*friendship*” (amistad) —el libro es supuestamente el resultado de la exploración de una amistad entre el autor y el arquitecto director de la oficina investigada— “*vocation*” (vocación) o “*working lives*” (vidas laborales). Además, la etnografía de Yarrow es muy precisa a la hora de reconocer el papel del investigador en el propio trabajo de campo al convertirse en su propio informante y reflexionar continuamente sobre cómo es percibido y cómo afecta su presencia como observador al espacio de trabajo.

Con posterioridad, Yarrow ha publicado otras etnografías igualmente interesantes; por ejemplo, *The Object of Conservation: an ethnography of heritage practice* (2022). Sin embargo, la última aportación de interés para esta genealogía de textos es la publicación de Brett Mommersteeg, *Variations of a Building* (2023). El libro es el resultado de una tesis doctoral realizada entre 2016 y 2020, que utilizó la obra de OMA en Manchester, Aviva Studios (Factory International) 2015-2023, como principal caso de estudio sin tener el autor una formación específica en arquitectura. A nivel técnico, la investigación se centra en el diseño de las instalaciones del edificio, -a menudo desatendidas por la investigación en arquitectura- y, más concretamente, en las soluciones acústicas y su proceso de cálculo en los laboratorios de sonido. El enfoque de Mommersteeg está especialmente interesado en presenciar y captar los momentos en los que un edificio ‘se mueve’, en el sentido de cómo transita un proceso no lineal que configura las variaciones en su diseño. Igualmente replantea los conceptos de emplazamiento -qué constituye un sitio concreto como emplazamiento- y público -cuáles son los actores y los públicos potenciales que van a recibir un edificio-. Aunque se alinea claramente con otras etnografías multi situadas de la ecología de la práctica (*ecology of practice*) que han debatido y ampliado el concepto de “edificio en curso” (“*building-in-the-making*”); según el autor, la investigación

consiste en un “trabajo de campo etnográfico con arquitectos, ingenieros, políticos y expertos acústicos en lugares de participación pública”. Como casi toda la bibliografía citada en esta línea y la que está por venir, también analiza “las técnicas de participación en el acto de creación, los condicionantes de un proyecto de arquitectura y sus efectos políticos”.

A modo de conclusión, a lo largo del texto hemos presenciado cómo distintas publicaciones han reivindicado su relevancia en la aparición de la Etnografía en la Cultura Arquitectónica, ya sea a través de la aparición de la Conductología arquitectónica (*Architectural Behaviorology*) o a través de la Etnografía del Diseño (*Ethnography of Design*). Tanto los métodos etnográficos en arquitectura como la aproximación antropológica a la arquitectura, ambos de una “proximidad intensa”, están orientados a captar el tipo de conocimiento cotidiano que yace en los espacios de conocimiento social y urbano, o en la oficina de arquitectura donde tienen lugar las estrategias de diseño y las decisiones que afectan al entorno construido. La combinación, más que la discriminación de estos enfoques, podría ser una forma útil de entender cómo se obtiene el conocimiento arquitectónico a través de las etnografías espaciales, pero también cómo trabajan las oficinas de arquitectura para obtener dicho conocimiento. En este sentido, este texto puede ayudar a configurar una imagen global del problema en su conjunto.